

# EL MUNDO CINEMATOGRAFICO

Edición Popular Ilustrada

Barcelona 15 Julio 1920

15 céntimos

Año IX - Núm. 29



*Paulette Duval*

*bella artista protagonista de la comedia dramática en cinco partes MARTA*



EXCLUSIVAS PERELLÓ

PRONTO presentación de las superproducciones extraordinarias de la marca

**FOX**

# Fanfan, Aladino

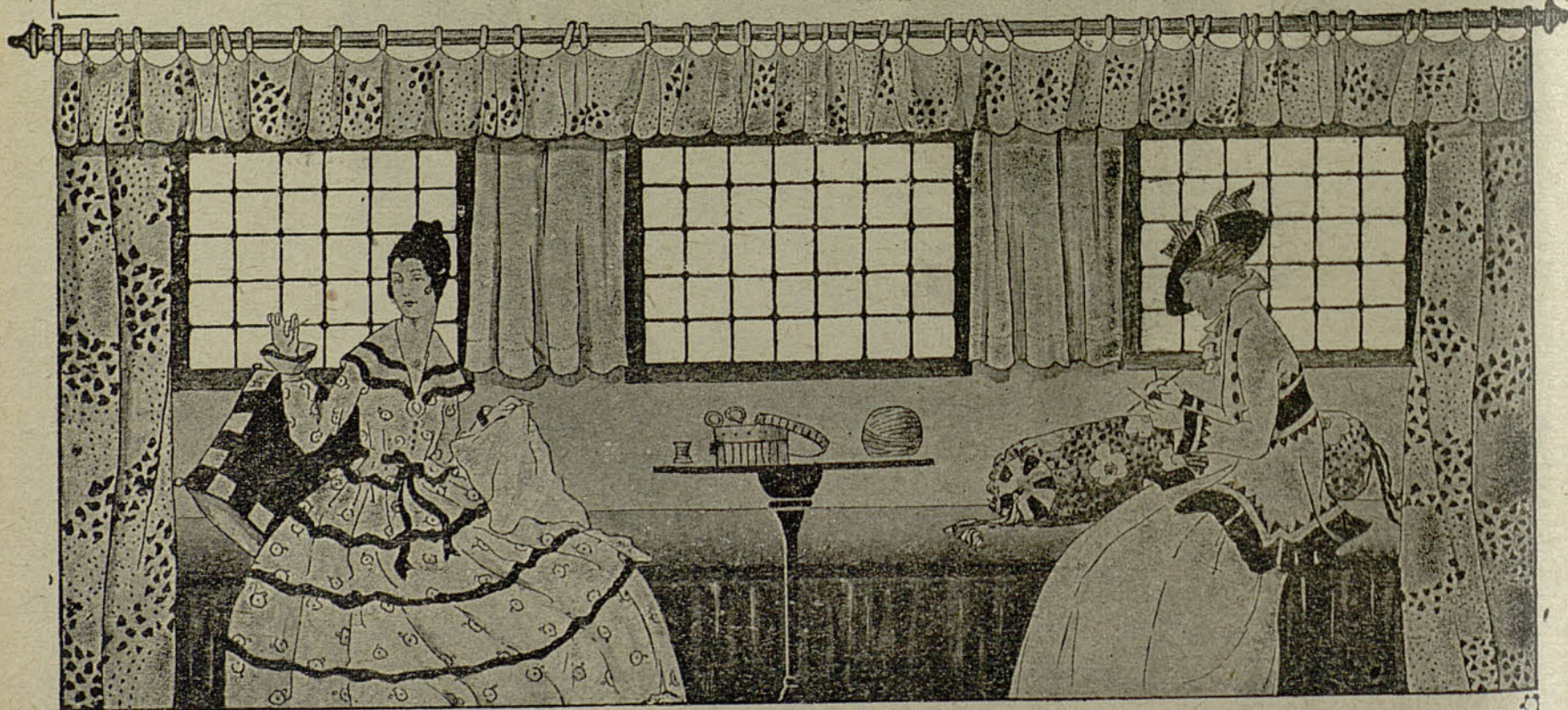
o la Lámpara Maravillosa

# Ali - Babá

o los Cuarenta Ladrones

Serán los éxitos de la temporada

BARRAS PARA CORTINAS



SANTIAGO: BOLIBAR: BARCELONA:

Rambla de Cataluña, 43

Teléfono A. 3224



# EL MUNDO CINEMATOGRAFICO

EDICIÓN POPULAR ILUSTRADA  
DE LA REVISTA PROFESIONAL  
:: :: DE IGUAL TÍTULO :: ::

Redacción y Administración

**VALENCIA, 200**

**BARCELONA**

Teléfono G. 1282

Director: José Solá Guardiola — Gerente: Eduardo Solá

SE PUBLICA LOS JUEVES

Precios de suscripción

España. . . . .	Un año 8 ptas.
Extranjero. . . . .	12
Número suelto. . . . .	15 cts.
Atrasado. . . . .	25

## Siluetas de artistas cinematográficas

### Marise Dauvray



Por su temperamento finamente artístico, por su refinada elegancia, por su exquisita educación, Marise Dauvray merece ocupar un primer puesto entre las artistas de Francia.

A nosotros nos asombra la sencillez y la comprensión de las actrices francesas para penetrar en la psicología de un personaje y darle luego vida en las

tablas o en la pantalla. No importa que esa psicología sea complicadísima y hasta contradictoria. Una verdadera actriz de Francia sabrá comprender todos los estados anímicos de cualquier personaje femenino y sabrá interpretarlos con un arte exquisito y delicado. Y es que la mujer francesa es, tal vez, la mujer que más ha logrado quintaesenciar su feminidad.

\*\*\*

Nunca nos cansaremos de pronunciar con unción los nombres de Sarah Bernhardt, de Eleonora Duse, de la Rèjane, que tan alto significado tienen en el arte teatral. Ellas han sabido hacer un culto de su arte y han logrado conquistar para su religión un número considerable de devotos.

En el otro arte, no menos difícil, del silencio, Marise Dauvray también ha sabido ser sacerdotisa fanática. Y por eso su trabajo en las películas nos emociona tan profundamente.

\*\*\*

Marise Dauvray es una de las pocas artistas que han llegado al cinematógrafo sin pasar por el teatro. Desde muy niña tuvo a su lado los mejores maestros del arte mudo, que la educaron con esmero y con cariño para la pantalla, procurando que en el gesto y en el ademán se reflejase toda su alma valiente y sincera, tan llena de sentimiento y de comprensión. Fueron primero Chautard, Morlhon y Gance, los artistas que descubrieron en ella las grandes aptitudes para sobresalir en el arte difícil del gesto, que luego le habían de dar fama y la colocarían en un primer puesto entre las artistas del cinematógrafo.

Al lado de esos hombres, amantes de la belleza de la forma, se educó la sensibilidad de Marise, y muy pronto sus creaciones en el lienzo blanco empezaron a ser comentadas y la crítica se ocupó extensamente de aquella muchacha, que parecía haber nacido para artista cinematográfica.

Muy joven todavía, Marise Dauvray se casó con ese gran actor y director francés, que se llama Charles Krauss. Fué aquel matrimonio la unión de dos almas exquisitas y refinadas, que habían nacido para amarse y comprenderse. Con un cariño de padre y con un entusiasmo de escultor que modela su obra favorita, el gran actor se dedicó a perfeccionar todavía más el arte de su esposa, a hacerla más humana, a abrir su alma a todos esos bellos dolores de la mujer. Y fué entonces, en los años que siguieron a su matrimonio, que la Dauvray llegó a la cumbre de su arte.

\*\*\*

Recientemente, en Barcelona, se proyectó una película admirable, en la que Marise Dauvray interpretaba un papel importante. Nos referimos a «Yo acuso», esa joya cinematográfica que salió de las manos de Abel Gance, para poner de relieve el buen gusto y el arte delicado francés. En esa cinta, en su tercer acto, el arte de la Dauvray llega a su mayor grado, conmoviéndonos y asombrándonos en aquella escena en que la madre regresa a su país, llevando en sus brazos al hijo bastardo.

Es tan humano el dolor de aquella mujer, es tan grande y tan artístico el momento aquél, que los espectadores sienten intensamente aquella escena y por unos instantes sus almas se identifican con la de la actriz famosa, para llorar juntas un mismo dolor. Es éste uno de los más grandes triunfos artísticos que ha obtenido en su carrera Marise Dauvray.

\*\*\*

En la actualidad, Marise Dauvray trabaja para la Lombardo Film, de Nápoles. En dicha manufactura se encuentra, en calidad de director y *metteur en scène*, su esposo Charles Krauss, y ella interpreta allí los roles de primera actriz.

Muy pronto vendrán cintas de la Dauvray a España, y entonces, nuestro público podrá apreciar más ampliamente la labor sincera y valiente que en las películas realiza esa gran actriz francesa.

\*\*\*

Con motivo de su entrada en esta casa napolitana, los periódicos de Francia se lamentaron muy amargamente de que la Dauvray se hubiese marchado de París; pero hubo alguno que supo reconocer que la culpa había sido de los editores franceses, que no se dieron maña para retener a la actriz gloriosa y a su marido.

ECRAN.



# ECOS MUNDIALES

## Cambios de dirección

La casa *E. B. Cox* ha trasladado sus oficinas a la calle de Provenza, número 271, principal 2.<sup>a</sup>.

\*\*\*

La Empresa Cinematográfica *Clador* nos comunica que ha suprimido las oficinas que tenía instaladas en la Rambla de Cataluña, núm. 40, siendo actualmente su domicilio provisional en la calle de Mallorca, número 275, 3.<sup>o</sup>, 2.<sup>a</sup>.

## «Cuando se ama»

Sabemos que la casa *Gaumont* pronto nos presentará, en sesión de prueba, la hermosa serie en diez episodios «*Cuando se ama*», original del popular autor Pierre Decourcelle.

Según referencias que tenemos de esta cinta, se trata de una producción soberbia, que supera en valor artístico a la cinta «*Barrabás*», presentada por la misma casa con resonante éxito.

Vaya, pues, nuestra felicitación calurosa para la casa *Gaumont*, que tan alto sabe poner el cartel de Francia en nuestro mercado.

## Las superproducciones «Pax»

La casa *Gaumont* nos comunica que está esperando recibir cinco nuevas películas extraordinarias del programa *Superproducciones Pax*.

Las dos primeras que llegarán, serán, una titulada «*Naranaya*», dirigida por el famoso León Poirier, y otra titulada «*En alta mar*», llevada a la pantalla por Marcel L'Hervier.

## Douglas Fairbanks y Mary Pickford en Londres

Ya han llegado los nuevos esposos a la capital de Inglaterra y han despertado una expectación enorme.

Los ingleses deben haber leído lo que hacen algunos en España con los toreros triunfadores y también han llevado en hombros a la bella Mary. Verdad es que debe ser más agradable soportar el peso de esa hermosa chiquilla que el de cualquier Belmonte; pero, de todos modos, esos ingleses entusiastas, como los entusiastas de aquí, han desempeñado simplemente el papel de acémilas: en esto estamos perfectamente de acuerdo con el «Grupo Ojén».

Tampoco debió parecerle bien a Douglas el procedimiento, pues utilizó sus hercúleas fuerzas para librar a su mujercita de las turbas entusiastas, y, con gran trabajo, logró conducirla al Hotel Ritz, donde están verdaderamente sitiados por sus admiradores.

El mismo hércules tuvo, al poco tiempo, necesidad de salir para visitar al sastre y, aunque procuró no ser reconocido, se vió rodeado por una masa imponente y sólo sus fuerzas portentosas lo libraron de ser aplastado.

No hay cine en Londres en el que no se proyecte la película impresionada durante el viaje.

Viene todo esto a demostrarnos que los ingleses, aunque no son meridionales ni latinos, son también algo exagerados en las manifestaciones de su entusiasmo; pues se puede admirar extraordinariamente a quien lo merezca sin necesidad de estropearle el físico a empujones, ni de hacerle andar en volandas.

## Intercambio matrimonial

Parece ser que los artistas de cine son, en general, admiradores fervientes del divorcio y de las ventajas que proporciona.

Douglas Fairbanks se ha divorciado de su mujer Betty Sully y se ha caído con Mary Pickford que lo estaba antes con Owen Moore; el hermano de éste, Tom Moore, ha sido uno de los maridos de Alice Yoyee, que, después de divorciarse varias veces, se ha casado con el hijo del propietario de uno de los mejores hoteles neoyorkinos; y, por último, el gran Charlot está gestionando su divorcio para dejar de ser esposo de la gran Mildred Harris.

## Actores gratuitos

La casa *Robertson Cole* está filmando una gran película con el famoso boxeador francés Carpentier.

En esta película figura un match de boxeo y, para representarlo con toda propiedad, hacía falta un numeroso público.

Y la casa editora pensó, y no sin razón, que no era preciso pagar a tanto comparsa que quedaría bien pagado con el placer de ver a Carpentier boxear.

Y, efectivamente, el gran teatro que servía de fondo a esta escena de boxeo se llenó a rebosar de espectadores que se prestaron así a ser actores—por lo menos comparsas—sin cobrar un céntimo.

## Trasatlántización epidémica

(Este ecoísta es un tío inventando palabras: como si dijéramos un gran neólogo).

Pero el hecho es que entre los artistas americanos se ha propagado un terrible contagio que les fuerza a venir a Europa.

Ya son muchos los que han venido víctimas de esta *pasa* que les hace *pasar* el charco.

Ahora, como ya hemos dicho, están en Londres Fairbanks y la Pickford, su esposa.

Blanche Sweet se dispone a venir.

Y están preparando el viaje Bessie Love, Ana Neilson y Maurice Tourneur.

## Stock de películas

La casa Perelló ha adquirido un gran stock de películas americanas, cómicas y dramáticas, pertenecientes a la tan acreditada marca *Triangle*.

Este material, unido al otro de que dispone dicha casa, le permitirá al señor Perelló llenar con sus películas los programas de nuestros cines.

## ¡Aún dura la guerra!

Nos cuentan los periódicos americanos que nos llegan de los Estados Unidos que ha llegado allí A. H. Huebsch llevando una copia de la famosa película alemana «*Mme. Dubarry*» y que ha sido pasada de prueba con gran éxito.

Pero también nos hacen saber algo que se nos había olvidado, y es que esa película no ha llegado aún al público, porque «aún no ha llegado la hora de presentar al público películas alemanas, puesto que oficialmente dura aún la guerra».

Creíamos a los Estados Unidos menos formulistas.

## Sucesión de negocios

Don Joaquín Sampere Carreras, Aragón 230, se ha hecho cargo del archivo y pasivo de la *Comercial Stock Film*, por disolución de la «Sociedad Limitada, Abad, Blanch y Sampere».

Le deseamos muchas prosperidades.

## Grata visita

Nos ha sorprendido agradablemente honrándonos con su visita, nuestro querido amigo de París, Mr. Harry, Director administrador de la importante casa «S. A. des Cinematographes Harry», que viene a Barcelona para colocar una colección magnífica de películas de los mejores actores americanos.

El señor Harry se hospeda en el Gran Hotel.

Le deseamos muchos y grandes negocios.

## Entre nosotros

Se encuentra entre nosotros el prestigioso cinematografista de Madrid y Valencia, don Vicente Alagón, el cual nos visita en viaje de negocios.

Bien venido.

\*\*\*

De regreso de su viaje a Madrid se encuentra de nuevo entre nosotros el inteligente actuario don Andrés Perelló.



# MANUEL PASTRAT Y LA CINEMATOGRAFÍA ESPAÑOLA

La cinematografía española se encuentra en un período de cálida efervescencia. Los editores de España van produciendo más cada día y con mayor esmero, y se nota en cada nueva película nuestra un afán de progreso en extremo loable.

Poco a poco, las manufacturas nacionales van desterrando los primitivos defectos de *mise en scène* e interpretación, colocándose a la altura del extranjero. Nuestros actores, que antes pecaban por falta de costumbre de colocarse y de moverse frente al objetivo, entrenados ya por una más frecuente producción, van desenvolviendo sus facultades y, sobre todo, van olvidando que la máquina del operador sigue todos sus movimientos.

Sin embargo, todavía no podemos cantar plenamente victoria. Aún el arte cinematográfico, en nuestro país, peca algo por falta de desenvoltura en los actores, sobre todo cuando tiene que representar alguna escena que se desarrolla en los salones de la alta sociedad o en los *cabarets* de mo-



da. Entonces, nuestros artistas, por un desconocimiento natural del ambiente, se encuentran un poco desorientados y esta situación de ánimo los obliga a moverse y a bailar con una cortedad que no encaja con el carácter de los personajes que interpretan.

Un profesor de baile, elegante, distinguido y desenvuelto, es necesario en toda manufactura, para aleccionar a los actores, no sólo en los bailes, sino en todos los movimientos que se emplean en los salones de la gran sociedad.

Porque estamos convencidos de esto, presentamos hoy a nuestros lectores al profesor de baile Manuel Pastrat, que, con su conocimiento absoluto de todos los bailes y con su elegancia ingénita, puede contribuir a que las escenas de sociedad de una película, puedan parangonarse con las mejores del extranjero.

Manuel Pastrat es un elemento necesario en una manufactura, ya que el baile, en las películas modernas, es tan necesario como el gesto.

M.

## COMENTARIOS

Un periódico madrileño—creemos que *El Sol*—trae, en su sección de provincias un telegrama interesante. Por él nos enteramos de que ha llegado a Vigo, procedente de Nueva York, el formidable campeón de boxeo Andrés Balsa.

Esto, por ahora, nada tiene de particular. Nosotros creemos sinceramente que un campeón de boxeo puede venir a España y desembarcar en Vigo todas las veces que se le antoje. Pero aquí, lo extraordinario es que Balsa ha sido entrevistado por un periodista vigués, y a sus preguntas ha contestado con una confesión que nos halaga sobremanera. Andrés Balsa, el boxeador de los puños de hierro, el rival de Becket y Carpentier, confiesa, poniéndose muy colorado, que ha nacido en Galicia, en un pueblecito de la Coruña.

Nosotros, que también hemos tenido la debilidad de nacer cabe (esto de cabe es el último grito) las frondosas riberas del Miño, no nos explicamos ese rubor del campeón gallego. Verdad es que Balsa ha pasado casi toda su vida en Nueva York; verdad es que entre los yanquis ha conseguido sus mayores éxitos. Pero estos no son motivos suficientes para renegar del terruño y para taparse los oídos, cuando a su lado, un

viejecito de Castelao, se rompe los pulmones para hinchar el fuelle de la gaita gallega.

Balsa no tiene por qué avergonzarse de haber nacido en Galicia. ¿Es que en la vida funambulesca de aventureros, perseguidores de la fortuna, o de la gloria, es él el único caso? No. Galicia, que es una madre fecunda e inquieta, ha echado al mundo una raza de aventureros y de artistas. Si Balsa tiene un poco de cultura sabrá que muchos de nuestros mejores literatos y pintores son gallegos. Sabrá que Carolina Otero consiguió en París los triunfos más definitivos. Sabrá que Blondín, que hoy pasea su ancianidad un poco triste por todos los circos del mundo, atravesó un día las cataratas del Niágara, haciendo piruetas sobre una cuerda floja.

¿Y se avergüenza Andrés Balsa de ser gallego?

No nos extraña el rubor del campeón yanqui, porque se trata de un hombre extraordinario. En su entrevista con el periodista vigués ha afirmado tranquilamente que él había interpretado el rol de «Ursus» en la película «¿Quo Vadis?»

Nosotros no queremos hacer ninguna afirmación aventurada. Solamente nos es dado recordar una anécdota, también gallega.

Cuando un señor de Galicia dijo, y no sabemos si probó, que Cristóbal Colón había nacido en Pontevedra, los periódicos se ocuparon extensamente del asunto, y, al poco tiempo, ocho pueblos de distintas naciones se disputaban el honor de haber servido de cuna al descubridor del Nuevo Mundo.

¡Y todos afirmaban, con poderosas razones, que poseían los restos de Colón!

EZEQUIEL MOLDES.



Fábrica de Géneros de Punto

**RAMON FARRAS**

Fabrica a medida todas las clases y tamaños

Cuenta con surtido completo

Ventas al por mayor y detall

5, Xuclá, 5 - BARCELONA



# PRESENTACIONES

L. GAUMONT

«Pancho salvó su pellejo». Película cómica de 350 metros que tiene la sal por arrobas.

«Historia de una enfermera». He aquí un drama marca Gaumont de 1,700 metros de tal fuerza dramática e intensidad que está llamado a hacer que se hable de él en la tertulia familiar alrededor de la mesa al día siguiente de visto.

Tiene toda la delicadeza y el buen gusto que sabe poner la casa Gaumont en sus producciones y al mismo tiempo una trama que impresiona profundamente.

PATHE

«Totó cocinero». Película cómica de 235 metros; hace reír a un hipocondríaco.

«Matrimonio ideal». Otra película cómica de 275 metros interpretada por «El», tiene toda la gracia de buena cepa y sin embargo desquiciante, que sabe poner en sus producciones Lui.

«El despertar de una conciencia». Estamos ante un drama americano de 1,460 metros, que es una verdadera preciosidad.

Se trata de un bandido que se finge pastor para robar un famoso lingote de oro, y posesionado de su papel, se deja arrastrar por él y por la belleza de la hija del pastor auténtico suplantado, hasta el punto de evitar él el robo luchando con su misma gente.

Tiene extraordinaria propiedad y gran belleza fotográfica.

VERDAGUER

Presentó esta casa el viernes último dos películas cómicas cuyo nombre sentimos no recordar, por haber perdido la nota que facilita la casa: pero sí recordamos la gracia incommensurable que tenían.

En una de ellas se salvan en una tabla de una inundación dos gatos, y luego termina el salvamento un perro que acude con una cesta a recogerlos. Mack-Sennét ha tenido siempre la habilidad de dar a sus producciones cómicas una gracia delicada introduciendo en ellas animales.

\*\*\*

«La casa de te». Es una hermosísima producción alemana que está llamada a atraer poderosamente la atención del público hacia la labor cinematográfica que está realizando Alemania.

No sabemos si es que este país produce el inexplicable fenómeno de no crear nada malo ni mediano, pero el hecho es que todo lo que hemos visto de él después de la guerra es de primera clase, verdaderamente extraordinario, y esta película entre todas. Creemos más bien que nuestras casas han escogido bien y han traído aquí lo mejor de la producción alemana.

\*\*\*

Además pasó la casa Verdaguer dos partes más de

su preciosa e interesantísima serie «Atlas» en las que vimos aventuras emocionantes de esas que levantan en el público de los cines un clamoreo ensordecedor.

JULIO CESAR

«Brujas pintoresca».—Película del natural con 170 metros que nos enseña ese país romántico que se llama «Brujas la muerta». «Venecia del norte» que es una cristalización de antiguas bellezas sentimentales.

«Excursión a Tierra Santa» es otra película del natural y 140 metros, también interesantísima.

«La revolución en Berlín» (enero y marzo 1919) es de los documentos informativos más completos e interesantes que hemos visto después de seis años de ver diariamente películas por obligación.

Tiene 640 metros y cuando termina desearía uno que tuviese 10.000.

Se ve y se vive materialmente la revolución, pues no es una obra trucada, sino la impresión cinematográfica de la realidad.

Es un verdadero documento histórico que nos explica cómo es una revolución bien organizada en una gran capital con los medios modernos de que hoy pueden disponer los revolucionarios.

\*\*\*

«La llave del Poder» es el carbón, sin el que no pueden marchar las máquinas, correr las locomotoras ni navegar los acorazados.

En este drama americano, de 1.660 metros, cuya acción tiene lugar antes de la guerra, un militar renuncia a su carrera, aceptando que lo tachen de cobarde, porque comprende que su verdadera misión patriótica es la de atender a su gran mina de carbón, por la que ha muerto su padre.

Al fin se demuestra cuánta razón tenía, y acaba realizando sus amores que estuvo a punto de perder.

## GIRALDA MÍA

LETRA DE LA MÚSICA

II

Sevilla ya no es Sevilla  
que es una Universidad  
de juergas y de quereres  
y del arte de torear.  
Hoy la mujer sevillana,  
suele nacer entre rosas  
por eso tiene Triana  
tantas mujeres hermosas.

(Al refrán)

## Escuela de Arte Cinematográfico

Calle S. Pablo, 10 - BARCELONA

Pose - Esgrima - Bailes - Sport

(BOXEO Y GIMNASIA SUECA)

Cada día de 3 a 4  $\frac{1}{2}$  y de 6  $\frac{1}{2}$  a 9

PRÓXIMAS GRANDES REFORMAS

Director gerente: L. PETRI, representante para España de la "Vita Cinematografica"

órgano oficial de la Cinematografía italiana



# GIRALDA MIA

Letra de H. MONTES

Música de R. ADAM

**ALLEGRO**

*cresc. poco a poco f*

**VOZ.**

*ad libit:*

**CODA**

Yo co-mo no-ble es pa-ño - la na-ci-da y cri-a en Se-vi-lla

lle-vo el re-cuer-do en el pe-cho y mi em-ble-ma es la man-ti-lla

Pues por muy le-jos q' es-té co-mo bue-na se-vi-lla - na me ha go-lai-lu-sión q' es-toy en el mis-mi-to Tri-a - na Gi-ral-da, Gi-ral-da

mi-a en-vi-dia del mun-do en-te-ro en ti sue-ño no chey di-a

por lo mu-cho que te quie-ro. Al **CODA**



MARCA REGISTRADA

Hijo de Paul Izabal =

PIANOS - PIANOLAS  
de la THE ÆOLIAN Co.

Central: Paseo de Gracia, 35  
Teléfonos 1890 A - 5414 A

Barcelona

Sucursal: Buensuceso, n.º 5  
Teléfono 4343



# Hablando con JEAN WALL

Una interesante visita del director de la Universal — Mr. Wall se con- EL MUNDO CINEMATOGRAFICO sea el primer periódico que se ocupe  
de su permanencia en España — El aspecto policromo, de pueblo, de la ciudad Universal — Eddie Polo vendrá próximamente a España — El  
manoseado divorcio de Charlot no es un canard lanzado por la prensa americana



Harry Carey, el popular Cayena



Un paseo delicioso al lado de Edith Roberts



Priscilla Dean, la reina de la emoción sonríe con sonrisa franca, de mujer sana y fuerte

Siempre es grata para nosotros la conversación con personas a las que su talento ha elevado a cargos desde los cuales se atalayan los inmensos horizontes de la fecunda actividad humana y de sus palabras se desprende siempre una provechosa enseñanza y un sano ejemplo que imitar.

Es su victoria un estímulo para las energías y un tónico para la voluntad, a la que todo se doblega y nada resiste.

A esta categoría de hombres elegidos pertenece Mr. Jean Wall, de la *Universal Manufacturing Company*, que nos ha visitado ostentando la plena representación de la manufactura de películas más grande del mundo, de esa fábrica inmensa que lanza al mercado, con una frecuencia abrumadora, producciones extraordinarias, cuya confección exige innumerables gastos y enormes sacrificios.

Vino el señor Wall a España, para ponerse al habla con la poderosa entidad de Barcelona, *Cinematográfica Verdaguer*, para ver de poner de acuerdo las dos formidables organizaciones, la de la industria y la del comercio del film, ya que ambas contribuyen de un modo único a la difusión y prosperidad del espectáculo cinematográfico, dignificándolo con sus esfuerzos y su seria actuación en los mercados mundiales.

\*\*\*

El señor Wall es un hombre joven, de una corrección exquisita y de una refinada educación. En su modo de hablar, enérgico y rotundo, se descubre una voluntad recia y un talento poco común, el cual, puesto al servicio de esa voluntad, es el secreto de su triunfo.

Aprovechando unos minutos, le asediamos a preguntas, que él contestó con su exquisita amabilidad y completo dominio del cinematógrafo.

Congratulóse, en primer lugar, de que fuera EL MUNDO CINEMATOGRAFICO el primer periódico al que le fué dable conseguir una entrevista, cosa difícil dadas las muchas ocupaciones del señor Wall.

\*\*\*

Para no molestar a nuestros lectores con la pesadez de un diálogo, consignaremos únicamente las principales noticias que tuvimos el honor de escuchar de labios del prestigioso cinematografista yanqui.

Según las informaciones que nos dió Mr. Jean Wall, la *Universal Manufacturing Company* tiene emplazados sus inmensos estudios en la llamada Ciudad Universal, unos grandes terrenos situados en la pródiga región de California.

En dicha ciudad residen más de cuatro mil obreros, que trabajan en la confección y preparación de las películas en todos sus aspectos. Para estos obreros, a causa de los serios accidentes a que dan lugar las peligrosas escenas que con tanto realismo se impresionan en los grandes teatros de posee la *Universal*, ha sido necesario construir un verdadero hospital, provisto de todos los adelantos modernos y con



Mr. Wall con los actores Lyons y Moran

ciento cincuenta camiones siempre para recibir a los obreros hambrientos.

En la Ciudad Universal representadas, con un verismo absoluto, las pintorescas de todas las grandes ciudades de esas calles que nos llaman la atención por su época y en las de ambiente, y que pasar que tales escenas han sido tomadas en sitios donde se desarrolla la acción.

Además, en otros grandes estudios, se pue-



Hablando con Laren

den admirar calles enteras, que son una fiel reproducción de las calles del Japón, China y Marruecos, con sus edificios extraños y vistosos y con todas sus características. Cuando se impresiona alguna película en estos barrios, las calles toman un aspecto inusitado, animándose extraordinariamente y siendo recorridas por una muchedumbre exótica.

Y es entonces cuando la Ciudad Universal se presenta bajo una nueva fase. Ya no es el pueblo febril, donde los obreros corren de aquí para allá, desplegando una enorme actividad. Ya no es el barrio europeo de París o de Londres, lleno de cosmopolitismo y de modernidad. Es entonces una ciudad de ensueño, atrayente como un dibujo japonés o como una página de Gómez Carrillo.

\*\*\*

Pero todavía esa Ciudad Universal guarda una nueva sorpresa. En sus barrios extremos, lindantes con el campo, habitan tribus enteras de africanos e indios, que trabajan en las escenas que su cooperación es necesaria. En sus ratos de ocio, estos hombres semisalvajes, que no echan, sin embargo, de menos la libertad de que gozaban en sus bosques y en sus praderas, se dedican con entusiasmo a los ejercicios de equitación, lucha, puntería, etc., a cuyos ejercicios contribuyen los peligrosos *tours de force*, que luego presenciamos asombrados en la pantalla.

\*\*\*

Terminó de hablarnos el señor Wall de la Ciudad Universal, y, para final de tan grata entrevista, guardó una noticia sensacional, de la que nos hizo gracia, para que sean nuestros lectores los primeros en conocerla.

Nos dijo sencillamente que Eddie Polo, el formidable atleta, el Hércules insuperable de las películas, vendrá próximamente a España a estrechar las manos de sus numerosos admiradores y a recibir en persona el aplauso del público de nuestras salas.

Están, pues, de enhorabuena los admiradores de Polo, que, hoy por hoy, constituyen legión.

\*\*\*

Otra noticia no menos sensacional que ésta nos dió Mr. Wall, y es la de que podíamos desmentir, sin temor a equivocarnos, el supuesto divorcio de Carlos Chaplin, asegurándonos que tal divorcio era un *canard* sin fundamento, pues le consta que reina la más perfecta armonía entre el popular bufo y su linda compañera Mildred Harris.

\*\*\*

Encantados de su vasta cultura y de su dominio de la técnica de los negocios cinematográficos, nos despedimos de Mr. Jean Wall, comprendiendo el por qué de la prosperidad de la Empresa *Universal*, que con tanto tacto sabe elegir las personas a las que confiar encargos tan delicados como el de organizar la exportación de sus admirables producciones en Europa.

ANTONIO GUASCH.



Kathleen O'Connor, en un momento muy interesante



Con la deliciosa Madge Lane



Estrechando la mano de la intrépida María Walcamp



# ARGUMENTOS

## El Molino

Junto al castillo de la viuda Antonucci, corrían las aguas del Molino Rojo; aguas mansas cuando se deslizaban por el cauce, aguas tormentosas cuando caían en rugiente catarata haciendo volutar la rueda del molino.

La viuda Antonucci había recogido como hija adoptiva a una mísera huérfana llamada Carina, hija del azar, a quien, por ignorados motivos, hacía víctima de su odio, como si en la bella niña quisiera vengar ofensas de un remoto pasado.



En la ciudad habitaba Claudio Antonucci, primo de la viuda y jugador de Bolsa desafortunado, pues había perdido toda su fortuna y el dote de su hija Lidia, que había de casarse con el abogado Salgari. Obligado por sus acreedores al pago de sus deudas, Claudio Antonucci recurre a su prima para que le sal-

ve de la ruina y parte con su hija hacia el castillo de la viuda.

Carina y Danilo el pastor se amaban con ese amor ingenuo de la primavera de la vida; en los álamos de tierna corteza, en los olmos de altiva copa, culpaba Danilo el rostro de la amada y era un himno de gloria para Carina, el que cantaban los arroyuelos corriendo al pie de sus altares de amor.

La madre de Danilo había servido en su juventud a la viuda Antonucci y sintiéndose morir hizo llamar a Carina y de labios de la moribunda brotó el secreto del nacimiento de la bella niña: Carina era hija de Claudio Antonucci y de una aldeana llamada Doretta, que, creyéndose abandonada, se suicidó arrojándose al cauce del Molino Rojo. Al volver al castillo, Carina sorprendió una escena trágica: Claudio Antonucci, al hacer su petición a la viuda, recibió como respuesta el relato de una acción malvada. «Yo te amaba, Claudio—decía la viuda,—y tú me olvidabas con Doretta. Un día ésta se presentó a mí diciéndome que iba a ser madre y que tú lo ignorabas; yo la hice arrojar a la calle en nombre tuyo y ella se suicidó». Al escuchar estas palabras Claudio mata a su prima y huye a refugiarse en sus habitaciones y, al día siguiente, Carina se declara autora del asesinato y es condenada a veinte años de cárcel. Claudio ignora la razón de este sacrificio, pero el egoísmo sella sus labios. Carina es indultada y vuelve al castillo Antonucci y, pasados unos días, se casa con Danilo y el notario abre un sobre en cuyo interior hay un documento en el que la viuda declara que Carina es hija natural de Claudio; horrorizado éste por haber deja-

do condenar a su hija por el crimen que él concebió, muere, y pasados los años, Carina y Lidia, ya casadas, olvidan el trágico pasado en tanto las aguas del Molino cantan su canción nupcial, rodando incansables por el cauce sereno.

FIN

## Almas de oriente

(Conclusión)

—Aquellas flores son las flores del mal—dice,—«son como las miradas de la mujer»; a veces pueden ser motivo de voluptuosidad, pero también pueden ser causa de muerte.

Entretanto, mientras se realiza el paseo por los jardines, se exterioriza demasiado la gran confianza de Myriam y Troyon y, deliberadamente quizás, David facilita ocasiones que acrediten la razón de sus sospechas. Y lo que no fuera para él sino efecto de su propia debilidad, llega a ser convencimiento, y, en escenas de belleza trágica incomparable, llega a sentir el génesis de una terrible venganza, que, a paso agigantado y por artes de la fatalidad se avecina para su propia desgracia y desgracia de Myriam.

## TERCERA PARTE

*La tragedia a la claridad de la luna*

Una noche tranquila y poética bajo la claridad de la luna, David sigue con su paso de hemiplético la silueta de Myriam, que se pierde entre las sombras de las avenidas del jardín. La fatalidad hace que los dos enamorados se encuentren, y, David considera el momento oportuno para realizar su ansiada venganza. Del bolsillo, pesadamente, saca una browning...; pero su mano tiembla... no puede levantarla siquiera... Sus ojos brillan como puntos diamantinos heridos por un rayo de sol... sus fuerzas se agotan... Pero he aquí que siente pasos cercanos. Tiembla... se repone... observa... Es Margarita que busca el juguete «Boby» de su hijita, que dejó en el jardín y no quiere dormir sin tenerlo consigo.

Una idea diabólica surge en el cerebro del orien-



tal... Lo que él no puede hacer lo hará Margarita en cuanto se entere de la traición de su esposo.

Pretextando la belleza de la noche y la necesidad de ser sostenido hasta terminar su paseo, lleva a Margarita hacia el pabellón en donde supone que se encuentran Juan y Myriam. Un rayo de luna penetra por una de las ventanas... Margarita ni ve ni comprende aún nada, y, mientras que David la dice:

—¡Mira!

Siente un terrible escalofrío...

David observa el rostro de Margarita contraído por el dolor, y, lentamente, deja caer en su mano el arma terrible.

David empuja violentamente la ventana, y los rivales están frente a frente...

Margarita levanta el brazo en presencia de la realidad a que le conduce su auto sugestión y la presión o influencia que sobre ella ejerce el oriental...

Juan se rehace de sus sueños de ilusiones y se rebela contra la propia debilidad, su mirada se encuentra con la de su mujer... contra la voluntad de Myriam...

Margarita no dispara, pero furioso, David la empuja el brazo... Un disparo se oye... Margarita, asustada, presa de espanto, arroja el arma y huye llorando... El tiro no ha hecho blanco.

David Hussein, furioso como león herido, se lanza sobre Myriam... tropieza y cae a sus pies, víctima del segundo ataque; cuyo momento pronosticó de gravedad el doctor de Fontainebleau.

Max Agapian llega, al oír la detonación, seguido de sus criados, mientras que Juan Troyon encuentra a Margarita mortificada por la idea de haber cometido un crimen; en amargo desvarío, invoca el necesario perdón. Al despertar en brazos de su marido, dice profundamente emocionada:

—Juan; ¿estás herido...

David Hussein ha sido colocado en una cama. Su aspecto es el de un cadáver... Myriam se halla cerca y tiene encendida una antorcha... Entra Agapian con un papel en la mano. Es el codicilo que David había

hecho momentos antes, anulando su testamento, por el que constituía heredera universal a su esposa Myriam.

No hay en la habitación más luz que la mortecina de la lámpara antorcha y ante ella tío y sobrina leen el documento.

Los ojos del moribundo se abren feroces y se clavan como puntas aceradas en los de los cómplices. Agapian, con miedo cervical, huye, y no sabe qué hacer del documento... Myriam se impone a las circunstancias, recobra ánimos, esconde el papel en el pecho y, mirando hacia su esposo, dice:

—Yo, yo seré quien vele por ti esta noche.

Agapian, que da a las palabras de su sobrina todo el valor que ella ha querido darlas, lleno de asombro y miedo, sale de la estancia, aunque desconozca el proyecto de Myriam en toda su extensión y trascendencia.

Myriam se dice:

—Al rededor de un muerto nada hay tan sublime y elocuente como las flores.

A la mañana siguiente, Agapian descubre el cadáver de Myriam.

En su cara se marca el estupor, el horror, la pena, la locura del miedo, el terror a la justicia...

Una visión le desconcierta: la del abismo sobre cuya puerta él también expiaba el encuentro de Myriam y de Troyon...

—¡Así acaban las pasiones y los deleites de la impureza!

FIN

## ESCUELA ESPAÑOLA DE ARTE CINEMATOGRAFICO

### Y EDUCACIÓN DE POSE PARA ARTISTAS DE CANTO

San Simplicio, 6 (Plaza del Regomir) de 6 a 9

Esta Academia no hace películas pero proporciona trabajo a sus alumnos y alumnas más aventajados

Pero si el rostro de Clara tenía impresas las huellas del sufrimiento interior, su sonrisa inefable, la expresión de su bondad no desaparecía jamás.

Una noche, mientras estaba sentada junto a la cuna de su hija, que desde hacía algunos días se mostraba pálida y febril, Guido entró en su cámara sin hacerse anunciar.

El desgraciado se tambaleaba, se comprendía que estaba algo beodo; sus ojos estaban algo enrojecidos, ardientes, su sonrisa era amarga, su rostro aparecía pálido.

Clara, al verle, no pudo menos que experimentar un sentimiento de disgusto, de cólera sorda y concentrada; pero, pensando en su hija se colocó delante de él, poniendo su cuerpo como barrera de la pequeña cuna.

—¿Qué deseáis, caballero?—gritó.

—¡Ah! ¡Ah! Caballero... me llama caballero—gritó.

Clara palideció intensamente.

—Hablad quedo; mi hija duerme: venid al salón.

—No; quiero permanecer aquí—balbuceó Guido,—lo quiero.

Y se dejó caer en una silla, quedando por un momento con los ojos fijos, casi vitreos, y balbuceando entre sí:

—¿Qué me ha dicho Nara? Yo no lo recuerdo. ¿Qué he venido a hacer aquí?... ¡Ah! ¡Sí! Aquí tengo el pliego.

Y sacó de un bolsillo de su gabán un pliego que desdobló mientras Clara, pálida, afrentada, estaba en pie, delante de él.

—Aquí está—dijo continuando su balbuceo,—vos debéis firmar aquí, al pie... después os dejaré en seguida... no temáis... no quiero molestaros, allá me esperan.

Clara, disgustada, pero temiendo siempre por su hija, cogió el pliego y arrojó sobre él una ojeada.

Era la cesión de algunos de sus bienes en favor de Guido.

La joven condesa se indignó.

—No, jamás... jamás firmaré este pliego—dijo,—la herencia de mi padre me pertenece y guardo la mitad para mi hermano.

Guido fue presa de un acceso de rabia que pareció hacer desvanecer en él los vapores de la embriaguez.

es un vil y esa mujer una infame; pero yo te salvaré.

Y sin decir más, sacó del bolsillo un estuche lleno de frascos, cogió uno de éstos, que tenía el tapón esmerilado, lo destapó, y bañando el extremo de su pañuelo con algunas gotas del rojo líquido que contenía, lo colocó debajo de la nariz de Clara.

A los pocos minutos, la joven condesa, que parecía muerta, sufrió un temblor en todo su cuerpo y exhaló un suspiro.

Un rayo de alegría cruzó por la frente del médico. En aquel momento entraba el aya con la niña en brazos.

—¿Y bien, doctor?

—Está salvada.

—¡Oh, gracias, Dios mío, gracias!

Y volviéndose hacia la puerta con el puño cerrado, exclamó:

—Ellos han sido los que querían matarla.

—¿Qué ha ocurrido?

—No sé... el conde ha debido tener algunas palabras con la señora condesa; yo oía sus voces desde mi estancia, cuando el criado entró para anunciar la visita de esa mujer, ¿comprendéis?

—Sí, comprendo; pobrecita.

—El conde ordenó introducirla en el salón, y apenas él había salido de la cámara de la señora, me apresuré a entrar... La condesa estaba tendida junto a la cama de su hija en el estado en que la veis ahora, y en vano intenté reanimarla.

—Sí, su estado es grave, pero yo la salvaré. Cuidad vos de no dejar entrar aquí a nadie hasta que la condesa esté restablecida.

—Descuidad, señor doctor. Además, estad cierto que esos no vendrán más.

Oyóse el piafar de caballos en el patio. El aya fué a levantar un extremo de la cortina de seda que cubría la amplia ventana y llegó precisamente a punto de ver entrar en el cupé de la condesa a Guido y Nara.

—Los infames—murmuró.—Se van juntos mientras la desgraciada está para morir.

Pero en el momento mismo, el doctor, que había humedecido de nuevo el pañuelo en el rojo líquido,



## El rey de las montañas

(Continuación)

Uno de los contertulios propone concurrir al Frontón para asistir a un interesante partido de pelota que se celebraba aquella misma tarde, propuesta que es aceptada por la mayoría de sus camaradas.

En el Frontón la suerte les favorece y acuerdan con Gerardo acudir por la noche al Gran Cabaret para gastar alegremente sus ganancias.

Ya en el Cabaret, reunida la peña de Gerardo en la sala de espectáculos se fijan en Eitel, la bella bailarina llamada «Salomé» que aquella noche debe debutar en el gran salón. Gerardo está interesado en conocer a la hermosa artista; Antonio, uno de sus compañeros, que la conoce de antiguo, cuenta algunos detalles de la vida galante de aquella mujer y les enteran de que es la protegida de un título que en joyas le ha regalado una fortuna, diciéndoles además

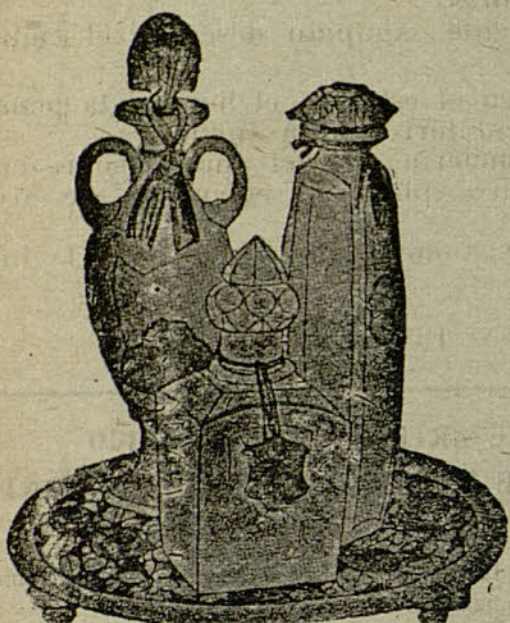
con ironía, que aquella esplendidez no tenía mérito alguno en quien ha adquirido su riqueza por ruines procedimientos.

—¡Caramba! ¿Y quién es él?—inquire Gerardo.

—¿No lo adivinas?—responde el amigo con naturalidad, el Marqués de Luna.

Esta revelación causó tal impresión a Gerardo, que cubrió su rostro mortal lividez, visto lo cual por sus compañeros, se alarmaron creyendo que le iba a ocurrir algo. Gerardo reaccionó rápidamente y dijo sonriente que un ligero mareo motivó aquella alarma, pero que no tenía importancia. Sin embargo, como no acostumbraba a trasnochar mucho, consideraba oportuno retirarse para que su madre no estuviese con cuidado. Sus amigos no quisieron abandonarle y le obligaron a permanecer en el Cabaret, comprometiéndose Antonio a visitarle al día siguiente para justificarle, por su tardanza, ante su madre.

(Continuará).



## LA FLORIDA

Gran almacén de perfumería nacional y extranjera

### Eugenio Sarrá

BARCELONA

Ronda San Pedro, 7 — Apartado Correos 239 — Teléfono A. 2231

Ventas al mayor y detall — Extensísimo surtido del artículo y objetos anejos al mismo — Esmero — Seriedad — Precios ventajosísimos

pasándolo sobre la frente de la condesa, lanzó un suspiro de alivio.

Clara había abierto los ojos y había tratado de incorporarse en el lecho. No pudo, y entonces, extendió las manos suplicantes hacia el doctor, y con voz apagada, murmuró:

—Mi hija, dadme a mi hija.

El aya se la puso súbitamente entre sus brazos.

Clara había vuelto a la vida; pero su fe había muerto, su amor sepultándose en un abismo. La santa mujer que jamás había conocido el mundo de los engaños y de las enormes infamias, se abandonaba a un total silencio, en una completa atonía y en vano trató su aya de arrancar de sus labios una palabra.

Clara no tenía más que besos y sonrisas para su hija, su Alfonsina.

¡Cómo la amaba! ¡Cuántas gracias daba a Dios por habérsela concedido! ¡Cuántos besos sobre aquella cabecita rubia, sobre aquel rostrillo delicado, cuyas líneas le recordaban el de su hermano Alfonso!

De momento, la condesa pensó en escribirlo todo a su hermano; pero después desistió.

—Si llegara un día en que mi criatura esté en peligro, en que yo me sienta desfallecer... entonces se lo diré todo, todo, porque no quiero dejar este angelito en manos de su padre... él la mataría. Pero ¿qué he hecho yo a esa mujer, a esa Nara, para que descargue sobre mí tantos golpes innecesarios, crueles? ¿No le bastaba haberme arrebatado el amor de Guido, su estima? Ella quiere empujarme al abismo, quizá quiere quitarme a mi hija, al amor mío; pero yo la defenderé con todas mis fuerzas, y ¡ay de esa mujer si se atreviera a tocar a mi Alfonsina!

La condesa en poco tiempo había quedado en un estado tal de postración y enflaquecimiento que no era la sombra de sí misma y no se movía casi nunca de su departamento, donde se había retirado con su hija.

En todo el personal de la casa fermentaba en tanto una especie de alarma, que tenía los ánimos perplejos, profundamente impresionados y confusos. Todos conocían el ascendiente de Nara sobre el amo y la acusación por éste lanzada sobre la noble condesa. Mas ninguno creía en la culpa de Clara: sólo el conde era culpable.

El doctor que había demostrado gran compasión por la condesa, había sido licenciado; el aya había muerto repentinamente a consecuencia de dolores intestinales, después de una comida hecha entre los criados en honor de la fiesta de la condesa; comida que presidió el criado traidor, el infame que había causado la perdición de la condesa, pero a quien nadie había pensado en acusar porque sabían que era el ojo derecho del amo, y tenían ser por causa de él despedidos.

Así la pobre Clara se encontraba cada día más aislada con su niña, y este aislamiento había concluido por causarla espanto, por mostrarla el porvenir bajo los más negros colores.

También Alfonso parecía haber olvidado a su hermana. Desde Madrid había escrito una extensa carta, contándole las peripecias de su viaje, la acogida que le dispensara el comerciante, y en la cual también hablaba con transporte de la única hija de éste, de nombre Inés, llamada la perla de Madrid.

Clara había sonreído dulcemente al entusiasmo del hermano y había comprendido cómo el corazón del joven había sido herido por el primer dardo del dios Amor.

—Que sea tan feliz como bueno es—murmuraba,—tengo confianza en las bellas cualidades de su corazón y no dudo ni tengo derecho a dudar de que no sea para la joven que escoja por compañera, cual debe ser el hombre de honor. Sí, la joven que Alfonso ame, será muy feliz.

Después el hermano estuvo largo tiempo sin dar noticias de su vida; quizás las cartas se habían extraviado.

Entretanto, Guido, siempre más enamorado de Nara, había perdido todo respeto y consideración a su mujer, y su palacio, que hubiera debido ser para él un santuario, había convertido en teatro de sus placeres, de sus orgías.

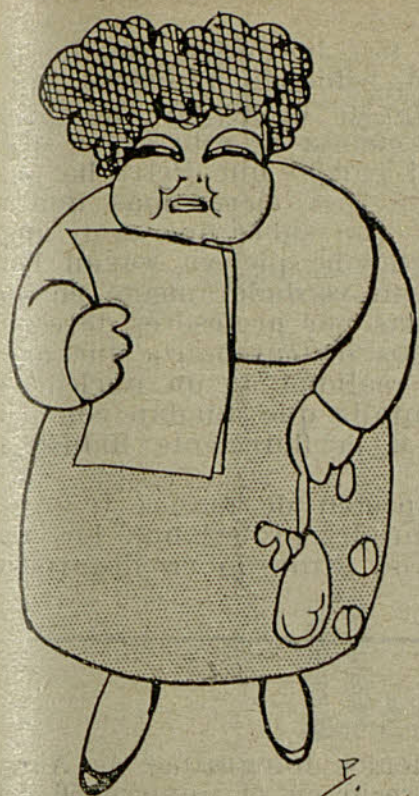
La condesa, desde su departamento oía todas las noches el chocar de los vasos, las risas inmoderadas del placer, el eco de la música y de los besos.

Nara sentía tanto odio contra la bella e inocente condesa, que hubiera querido hacerla morir lentamente, por segundos, para saborear todos sus suspiros, para gozarse en su lenta agonía.



Páginas festivas

# Los dichosos caseros



La vida es una película, pocas veces cómica, algunas dramática, y muchas con todos los tonos de la más espantosa tragedia.

El cuadro que no sabemos todavía en qué género clasificar es el que se refiere al asunto de los alquileres. Cuando el R. D. vino publicado en los diarios no quedó nadie

sin leer la noticia con mayor avidez que si se tratase de una reseña taurina con el triunfo de Belmonte girando en molinetes de bayadera reumática.

Durante unos cuantos días vimos a todo el mundo con el periódico en las manos. Desde el opulento banquero que se cruza el vientre con nueve toneladas de oro eslabonado en una cadena de barco mercante, hasta la pizpireta aprendiz de un taller de sombreros. Lo mismo la patrona de mal genio y muchas carnes que el quinto recién llegado del pueblo. Igual el *camalic* forzado y gruñón, con espaldas de camión automóvil, que la institutriz de las niñas de Pérez-Chirino, más flaca que un espárrago desnutrido, con corbata de lunares y botas de quince suelas.

Los optimistas, dándolo todo por conseguido, celebran ya la muerte por anemia de los caseros, ahogándolos en un diluvio de adjetivos vengadores y rompiéndoles la crisma a insultos como pedradas. No faltó quien en la epilepsia de una carcajada más sonora que si saliera de ver la última película de Melitón, se retorció por el suelo, se enroscaba a los árboles y agarrado al contrafuerte de los zapatos blancos de lona celebraba el triunfo de los «sufridos inquilinos» sonando con un desquite de crueldades.

Desde luego se pensó en no volver a pagar el piso, en estropear hasta la ruina el empapelado y en buscar sin descanso a todos los que tuvieran aspecto de «dueños de casas» y mandarlos a una isla de salvajes, en calzoncillos y con sombrero de copa para que no llamasen mucho la atención a la llegada.

—¿Has apoquinado tú los duros del último recibo? —le preguntaba al Piltrafas segundo su fervoroso apoderado.

—¡Qué he de pagar! Lo que hago si se pone tonto, es liarle con él a ensayar el descabello para cuando toreé la primerita que me salga y no acabo de darle pinchazos en la nuca hasta que le hunda el cachete a la vallestina.

Otros, menos irritables o menos vengativos, no llegaban a tanto, pero también resolvían lo suyo. Desde luego, en el hervor del entusiasmo por la disposición salvadora, se llegó a dar por cierto que a todo el que venía pagando—u obligado a pagar, que no es lo mismo—de cuatro mil duros mensuales para arriba por un interior a la altura de un rascacielos, se le reduciría el importe del recibo a la bicoca de catorce reales por año, pagaderos en plazos vencidos a la mayor comodidad del consumidor.

Lo malo es que hasta la fecha y no sabemos hasta cuando, «no ha sido verdad tanta belleza» y que yo por mi parte, aunque sintiéndolo en el alma, continúo pagando con las mismas fatigas que antes, y deplorando no poder pagar, con el mismo dolor que antes, las pesetas que al señor dueño del inmueble que habito, se le ocurrió ir aumentando hasta llegar a la cifra fantástica a que hemos llegado.

Todo lo cual quiere decir, en lenguaje liso y llano, que los caseros continúan haciendo lo que les dá la gana y que lo que les dá la gana hacer no es otra cosa que ser unos vampiros de las pocas pesetas que ganamos, chupando hasta reventar como sanguijuelas insaciables.

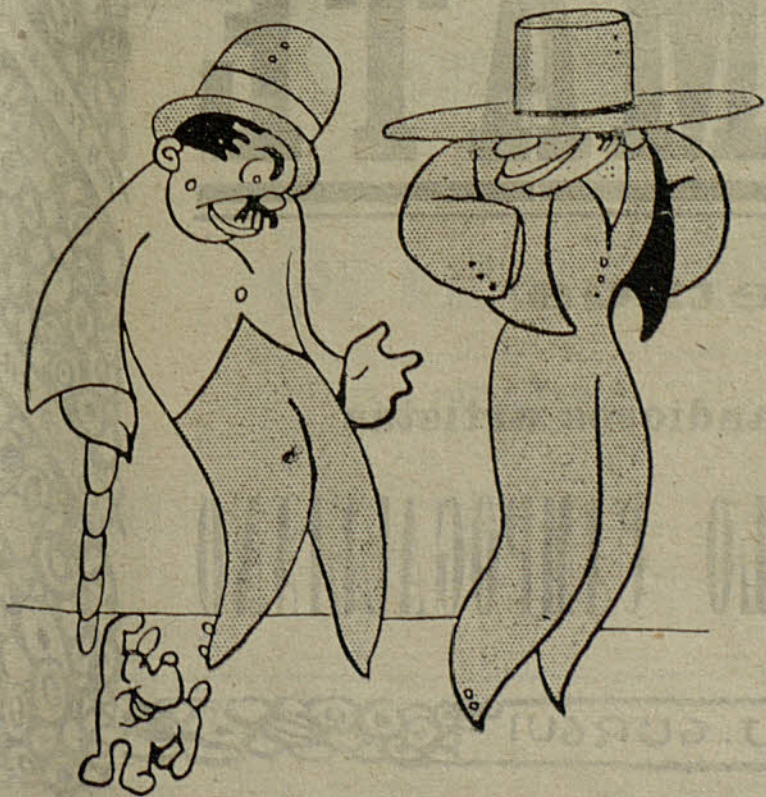
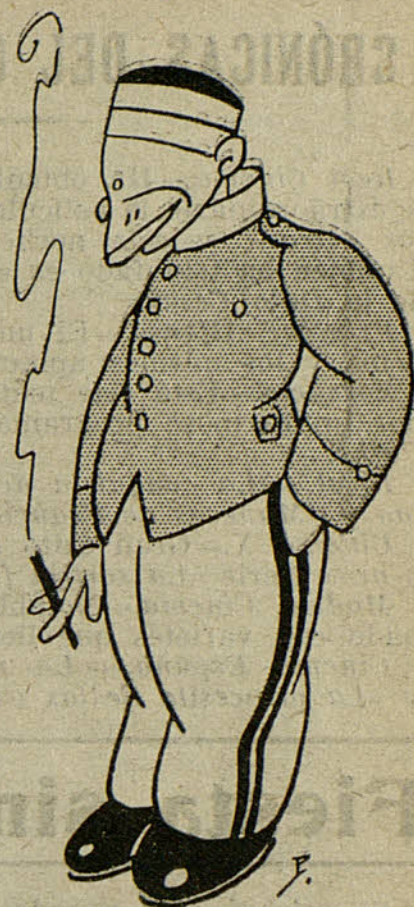
Y vengan RR. DD.—no sé si se escribe así—que ellos se sonreirán de los peces de colores con la tranquilidad del que sabe que tiene la sartén por el mango y que todo lo demás son son cuentos y armas al hombro.

\*\*\*

Pero cuentos sin pizca de gracia y armas que sólo disparan con puntería segura.

Una deplorable puntería segura que siempre hace «blanco» en el bolsillo del inquilino.

SAGITARIO.





## CRÓNICAS DEL CINE MADRILEÑO

**Real Cinema.**—Ha obtenido un éxito verdaderamente extraordinario la película alemana «La princesita de las ostras», y esta noche se estrena «La muñeca». También ha triunfado en este cine «La fuerza manda» de la Julio Cesar.

**Príncipe Alfonso.**—El mismo programa de Real Cinema y los mismos aplausos.

**Zarzuela.**—Está este teatro siempre lleno de atraído por un hermoso programa formado de exclusividades Pathé.

**Ideal.**—«La conquista de la abuelita», «La duquesita» y «Muñecas de Francia».

**Cinema X.**—Gran éxito de «Los arlequines de seda y oro». Serie «La sortija fatal» y actualidades.

**Madrid Cinema.**—Notable programa de cine convidado con varietés que llenan continuamente el local.

**Cinema España.**—«La resurrección de Rocambole» y «La princesita de las ostras».

## Fiesta simpática

Se celebró días pasados en la Academia Cinematográfica de nuestro querido amigo don Lorenzo Petri, al que, con motivo de su cumpleaños, obsequiaron las alumnas y alumnos con un precioso estuche de boquillas de ámbar, correspondiendo él al cariñoso presente con un espléndido ágape a base de pastas finas, vinos generosos y magníficos tabacos.

La cosa tuvo un carácter íntimo que la hizo aun más agradable. Los alumnos de Petri son la mar de simpáticos; las alumnas—entre las que apuntan algunas artistas de positivo mérito—son guapas hasta el mareo, y ni que decir tiene que entre muchachos

tan amables y muchachas tan hermosas, las horas pasaron sin sentir, comiendo, bebiendo, fumando, bromando y bailando en medio de la mayor alegría.

Por nuestra parte, al dar cuenta de esta fiesta, que demuestra la confianza y el cariño que Petri ha sabido inspirar a sus alumnos—por cierto más numerosos de lo que suponíamos con saber que eran muchísimos—celebramos el hecho de que ya vayan habiendo academias que lo sean verdaderamente en un orden práctico y serio, regidas por profesores de competencia y con procedimientos de enseñanza que aseguren para muy pronto la realidad de un núcleo de actores y actrices de la pantalla que añadan con sus nombres nuevos prestigios a la floreciente industria nacional.

Bien, amigo Petri. Un apretón de manos y a seguir por ese camino de honradez profesional. Los resultados que estás tocando no tardarán en llegar del todo mucho tiempo.

## Correspondencia

**J. B., Barcelona.**—No tenemos fotografías de Aurelio Sydney. Su silueta apareció en el número 46 del año pasado, que tenemos a su disposición al precio de 20 céntimos.

**M. de C., Barcelona.**—Recibimos los 40 céntimos en sellos de correo, que le agradecemos. Ignoramos el nombre de la esposa de Wallace Reid.

**Una montañesa.**—Podemos servirle la novela que desea al precio de 2 pesetas, que puede remitirnos en sellos de correo.

**E. L. F., Barcelona.**—Le enviamos el número 10 el día 8 del corriente. Tenemos a su disposición la silueta de Wallace Reid, al precio de 30 céntimos, y la de Charles Ray al precio de 20 céntimos.

**A. R., Manlleu.**—La dirección de William Duncan es: Vitagraph C.º of America, East 15th. St. and Locust Ave. Brooklyn, New York.

# PROGRAMA UNION

ITALA - FILM

# JAQUE MATE

2.145 metros

Interpretada por los grandiosos artistas

LYDIA QUARANTA Y CARLO CAMPOGALLIANO

CONCESSIONARIO: J. GURGUI





**B**AJO CAPA DE HONOR Y DE CIVISMO

**A**LERTA PARA EL CRIMEN Y LA INTRIGA

**R**AUDO CORRE HACIA EL FONDO DEL ABISMO

**R**UGIENDO DE ODIO ANTE LA VOZ AMIGA

**A**TODOS DOMINÓ CON DESPOTISMO

**B**ARRENANDO EL DEBER, PERO LE OBLIGA

**A**HUNDIR SU FRENTE EN EL INMUNDO CIENO

**S**U MAYOR ENEMIGO, UN HOMBRE BUENO

**L. GAUMONT:** Paseo de Gracia, 66 :-: BARCELONA



# STUDIO-FILMS

## BARCELONA

PROXIMAMENTE SE PASARA EN  
SESIÓN DE PRUEBA LA PELICULA

# Las Máscaras Negras